

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY



Un mural en Flor de Maroñas: modalidades inventivas de tejer diferencias con el disenso

A mural in Flor de Maroñas; inventive modalities of weaving difference with dissent

Camilo Rivas Moar

Universidad de la República (Uruguay)

Resumen:

El presente texto se propone presentar reflexiones y problematizaciones en torno a la producción de estrategias políticas en la emergencia del disenso. A partir de resultados de un proceso de investigación y extensión desplegado en uno de los primeros asentamientos cooperativizados de Montevideo -actualmente Cooperativa Nueva Estrella- se trabaja con controversias emergentes en torno a la realización de un mural en la fachada de una ex fábrica ubicada en los bordes del barrio consolidado de Flor de Maroñas. De este modo, se vale de la cartografía de las controversias y de la investigación acción participativa para dar cuenta de lo que es envuelto en regímenes enunciativos a partir de que las diferencias emergen en los desacuerdos provocados en torno al mural. El proceso da cuenta de la participación humana y no humana en las estrategias políticas desplegadas ante la acción en el desacuerdo. Se propone considerar que la producción de la diferencia y la manera en la que las diferencias tejen disensos, presentan un modo público, político y participativo de crear un habitar común.

Palabras clave: Habitar; Diferencia; Cuerpo; Común; Política.

Abstract:

This text aims to present reflections and problematisations on the production of political strategies in the emergence of dissent. Based on the results of a research and extension process carried out in one of the first cooperativised settlements in Montevideo - currently the Nueva Estrella Cooperative - it works with emerging controversies around the creation of a mural on the façade of a former factory located on the edges of the consolidated neighbourhood of Flor de Maroñas. In this way, it uses the cartography of controversies and participatory action research to account for what is involved in enunciative regimes as differences emerge in the disagreements provoked around the mural. The process accounts for human and non-human participation in the political strategies deployed in the face of action in disagreement. It is proposed to consider that the production of difference and the way in which differences weave dissent present a public, political and participatory way of creating a common dwelling.

Keyboard: Dwell; Difference; Body; Common, Politics.

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i22.535>

<https://orcid.org/0000-0002-6092-0664>

camilorivasm@gmail.com



Recepción: 14 de enero de 2025 | Aceptación: 27 de junio de 2025

© 2025 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Introducción; el caso y sus controversias

Flor de Maroñas, barrio popular de la ciudad de Montevideo, ubicado al noreste del diagrama urbano, se lotea a mediados del siglo XIX (Bertino, 2009) siendo efecto de la explosión urbana que comienza a consolidar su crecimiento posterior a la *ciudad novísima* dando cuenta de la reestructuración jurídica que experimenta la república a partir de 1830.

La inclusión de los barrios de Maroñas y Peñarol en las zonas suburbanas, su buena conectividad y la disponibilidad de lotes baldíos, contribuyó a la instalación de establecimientos fabriles y otros locales para diversas actividades en talleres, depósitos, etc. Estas condiciones en parte contribuyeron a la caracterización de los mismos. (Boronat, 2009, p.56)

De este modo, Flor de Maroñas comienza a consolidar su configuración urbana en torno a las prácticas obreras y fabriles propias de sus habitantes.

A partir de los arrastres capitalísticos propios de políticas neoliberales, se ingresa en una desindustrialización regional profunda en la década de los 60 del siglo pasado, que repercute particularmente en un barrio de estas características en torno a la precarización de la vida (Butler, 2010), con lo cual:

Esto redundaba en un cambio de fisonomía de Flor de Maroñas, producto de las transformaciones en sus configuraciones habitacionales. Asistimos al barrio tradicional con las típicas viviendas construidas hacia mediados del siglo XX. Se agregan los asentamientos irregulares conformados a partir de la década del setenta. Entre los ochenta y los noventa se construyen complejos habitacionales a través de planes de vivienda de *interés social* y, a comienzos del siglo XXI, empiezan a instalarse cooperativas de vivienda por ayuda mutua. (Rodríguez, 2019, pp. 40-41)

En este panorama de desindustrialización y caída del barrio obrero, una multitud de habitantes de Flor de Maroñas se vió en la necesidad de solventar entre otras cosas el acceso a la vivienda. De este modo, varias fábricas y sus posesiones abandonadas sirvieron de lugar donde asentar hogares; la ex fábrica de bitumen Barlain, que deja de funcionar entrando en los años 80, brinda en sus restos espacialidades plausibles de transformar en viviendas para varias familias. Se configura en torno a dichos restos la barrialidad que en su momento se autoproclamó como Barrio Barlain en clara alusión al lugar ocupado. Es justamente esta característica -ser un grupo de vecinos y vecinas que ocupan el suelo y los restos de la ex fábrica- la que comienza a ser un peso para quienes habitaban en ese momento;

Nosotros cuando llegamos acá, construimos lo mejor que pudimos, evitamos construir con chapa y palos, si había algún vecino que no tenía otra posibilidad ta', lo ayudábamos de a poco a ir mejorando la construcción. Eran todas casas de material, pero igualmente siempre nos dijeron que éramos lo que habíamos ocupado la fábrica. (Notas de campo, vecina de la Cooperativa Nueva Estrella, ex-Barrio Barlain, 2023)

Este peso se inscribe como atractor en la producción de una política de la espacialidad, donde la existencialización de cada quien se espacializa a partir de una “performance con el yo que ha sido guionada por el colonizador” (Kilomba, 2008, p. 94). Este aspecto pareciera operar a la hora de establecer lugares de enunciación: “si sos de acá abajo tenés que fijarte cómo y con qué construir” (Notas de campo, vecino de la Cooperativa Nueva Estrella, ex barrio Barlain, 2023).

De este modo se configuran pragmáticas ontológicas, es decir, maneras de hablar, de andar, de mirar, que disponen determinada producción de mundo y con ello de existencia. Estas pragmáticas actúan en una “conformación de subjetivación que otorga sentido y valor a territorios existenciales determinados” (Guattari, 1996, p.116) ofreciendo un estriado de dichos territorios en las maneras de ver, de pensar, de imaginar, de actuar.

Dicha estriación existencial en la producción territorial permite crear visibilidad y enunciación, propulsando intenciones que resitúan la potencia colectiva de acción, esto se torna evidente en el cambio de nombre. Pasar de llamarse barrio Barlain -lo cual implicaba su rol como ocupantes de una fábrica abandonada- a llamarse barrio Nuestro Sueño, expresando la materialización de una insistencia colectiva; “porque era nuestro sueño, tener una casa”. (Notas de campo, vecina Cooperativa Nueva Estrella, ex asentamiento Nuestro Sueño).

A partir de que la organización barrial recibe la noticia de que las tierras sobre las que se sostenían los sueños de vecinas y vecinos, sus casas y sus cotidianidades, son compradas por el BROU¹ y que serán rematadas, vecinos y vecinas se organizan para comenzar un proceso de cooperativización. Este movimiento, le permitió al ex asentamiento Nuestro Sueño pasar hoy en día a llamarse Cooperativa Nueva Estrella y junto a ello regularizar y constituir una propiedad colectiva del suelo.

A propósito de los proyectos de investigación “La producción de cuerpo en la territorialidad barrial de Flor de Maroñas”² y “Experiencia urbana de habitar la ciudad informal. Asentamientos irregulares y ocupación de inmuebles abandonados en Montevideo”³, junto con el proyecto de extensión “Crecer en la diversidad, experiencias colectivas en espacios públicos barriales en Flor de Maroñas”⁴, se diagraman una serie de líneas de trabajo vinculadas a la acción colectiva de las comisiones de la cooperativa.

1 Banco República Oriental del Uruguay.

2 Aprobado por el Programa de Maestría en Educación Física.

3 Tesis de Maestría de la Lic. Florencia Rehmann.

4 Convocatoria a proyectos para el fortalecimiento de trayectorias integrales, financiado por la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. (CSEAM). (2022-2023).

Dichas líneas de trabajo permitieron el seguimiento de marcas expresivas acontecimentales; el efecto de implosión diferenciante de acceso al disenso. En este sentido, aquellos acuerdos estables, sostenidos, que a simple vista parecieran caracterizarse por un fluir tranquilo, en determinado momento ya no funcionan, la diferencia irrumpe generando desequilibrios, disensos, tensiones y conflictos. Es ahí donde pareciera anidar una insistencia política donde las diferencias demandan el encuentro entre cuerpos.

Se entiende que aquellas estrategias construidas ante el ingreso caótico de cantidades diferenciantes a los acuerdos aparentemente consensuados para el habitual modo de andar, jugar y conversar en la cooperativa, son precisamente estrategias de composición de ambientes para la vida, es decir, del habitar.

En el proceso en el cual el equipo universitario estuvo trabajando en el seguimiento de estas marcas expresivas, podrían nombrarse al menos tres emergentes que constituyeron instancias que demandaron crear estrategias en el disenso: el mejoramiento de un espacio público barrial por parte de la Intendencia de Montevideo; el cerramiento de la barrialidad al momento de consolidarse por derecho en Cooperativa Nueva Estrella; un mural en la fachada de la ex fábrica de bitumen Barlain.

En el entendido de que las tres instancias se constituyeron en torno a la emergencia de diferencias que demandaron el encuentro entre cuerpos, y que de allí son pensables estrategias de producción de mundo común (Latour, 2019) es que se consideran interesantes para analizar en su caso las maneras del habitar urbano en Flor de Maroñas y sus consecuentes injerencias en el despliegue de herramientas teórico-conceptuales.

Particularmente en el presente trabajo y contemplando la extensión del mismo, se presentará una de las tres controversias mapeadas en el transcurso del despliegue de los proyectos de investigación y extensión en el barrio, tornando posible más adelante el desarrollo de las consecuencias de su análisis.

Controversia: Pintada de Mural

A partir de varias conversaciones, se llega a un interés particular por parte de vecinas vinculadas a las comisiones (directiva, tesorera, fomento) en torno a la fachada de la ex fábrica Barlain. “Siempre fuimos los de La Barlain, los de allá abajo, los de la fábrica. Si hacemos algo lindo acá, que se vea, bien colorido, podemos hacer que miren para acá de manera diferente” (Notas de campo, vecina de la Cooperativa Nueva Estrella, 2023).

De este modo, el eje central de la intervención junto a vecinas y vecinos de la Cooperativa Nueva Estrella se vinculó con lo que se despliega ante la organización, planificación y desarrollo propiamente de lo que fue una *muraleada*⁵ en la fachada de la ex fábrica, la cual movilizó adultos y adultas, niños y niñas de la Cooperativa Nueva Estrella, de Nuestro Amanecer y El Alfarero, participantes del EFI⁶ InTerAcción Colectiva⁷ y una muralista de Flor de Maroñas⁸. Las coordinaciones para recibir los materiales para el mural, la construcción de la propia idea, la organización para pensar días y horarios y luego las convocatorias, generaron diversas tensiones que permitieron ingresar en una dimensión de la experiencia del habitar Flor de Maroñas en sus bordes y consecuentemente en el acompañamiento a trabajar en el disenso.



Nota: En amarillo la actual Cooperativa Nueva Estrella; en azul la barrialidad de El Alfarero; en violeta, barrialidad Nuestro Amanecer. El verde de la derecha de la imagen muestra el modo en que estas barrialidades se diagraman en los bordes de la expansión de la mancha urbana).

5 Se decide escribir con cursivas para hacer notar que se trata de un neologismo que permite visualizar que la realización de un mural no se acaba con la acción de pintar. Una *muraleada* envuelve ideas, creencias, gestualidades, materialidades y maneras de uso de dichas materialidades junto a la acción de pintar.

6 Espacio de Formación Integral, (EFI) es un dispositivo de trabajo que reúne estudiantes de grado, posgrado y docentes en prácticas de enseñanza, extensión e investigación.

7 “Interdisciplina Territorio y Acción Colectiva”.

8 *Peyota*; <https://www.instagram.com/peyota.art/>

Relocalizar el Problema del Territorio

Ante un contexto de crisis civilizatoria (Svampa, Viale, 2020) en el cual se visibilizan los efectos de las estrategias por morar el planeta y particularmente aquellas maneras en las cuales el neo extractivismo⁹ en América Latina se constituye en modalidad componente de la producción de subjetividad, se proponen en lo que sigue, algunas pistas para poder pensar en torno a cómo contribuir a desplegar estrategias que crean escenarios políticos vinculantes a cambios psicosociales que emergen en torno a la desigualdad a nivel comunitario (Wiesenfeld, 2014).

El presente texto considera que las estrategias del habitar contienen en sus condiciones problemáticas de existencia, maneras de producción y reproducción de la vida (Gutierrez, 2017) donde anidan fuerzas poiéticas orientadas al porvenir y en tanto tales son considerados como focos de resistencia, es decir, de invención. De este modo, se abordan aquellas maneras del habitar que convocan a pensar, imaginar, sentir, actuar, entre nociones de política, participación, común y lo público que den cuenta de sus procesos de anidamiento. Se considera que dichas nociones son demandas inherentes a las prácticas cotidianas que enfrentan los efectos de la precarización de la vida (Butler, 2010) propios de las lógicas neoliberales de *axiomatización de la existencia*, entendida esta última como procesos que determinan y definen los modos de existencia heterogéneos y heterogénicos mediante una categorización únicamente individualista, normativa y antropomórfica.

Considerando que la crisis civilizatoria implica al modo urbano de habitar el planeta, se propone desarticular la imagen de pensamiento que sostiene dicho modo de habitar, la cual se propulsa sobre la escisión humano - no humano, naturaleza - cultura, alimentando prácticas de destrucción ambiental y con ello la profundización de la precarización de la vida. Dicha desarticulación demanda resituar el problema en su dimensión onto-epistemológica (Barad, 2003), es decir, considerando que las preguntas, reflexiones y estrategias investigativas vinculadas a la producción de conocimiento tienen efectos en los modos de existencia sobre las que recaen. Sobre este postulado se sostiene el despliegue metodológico aquí propuesto, considerando que las maneras de conocer producen lo conocido, es decir que las estrategias utilizadas para producir conocimiento están insertadas directamente en la producción de mundo, y que la metodología no deja de ser una reflexión acerca del método (Correa, 2019).

9 fase de profundización que ofrece continuidades al extractivismo pero que genera movimientos de ruptura en relación a la intensificación vertiginosa de los commodities, reinaugurando disputas políticas, sociales y ecológicas en América Latina. Este escenario se apoya particularmente en cierto imaginario desarrollista imperante en los progresismos de las últimas décadas en la región que desplegaron modelos monoprodutores, destructivo de la biodiversidad con consecuencias en tierras y territorios. (Svampa, 2019).

Una imagen no-moderna del habitar urbano implica, entonces, un corrimiento de los binomios naturaleza-cultura; humano no-humano; para pensar los efectos de la vida urbana. Dicho corrimiento relocaliza el asunto en la artificialidad como una herramienta de discernimiento adecuada para considerar de qué modo se diseñan ambientes para la vida (Latour, 2013; Ingold, 2000), enfocada estos últimos en torno a modalidades del habitar. De este modo, habitar o diseñar ambientes para la vida no es una tarea meramente humana, sino multitudes de arreglos simpoiéticos (Haraway, 2019), de creación con la vegetación, con minerales, con las aguas.

Cuando se propone relocalizar el problema del territorio a la luz de los procesos de axiomatización de la vida en un contexto de racionalidad neoliberal (Laval, Dardot, 2015) se invita a considerar que las formulaciones en torno a territorio vinculadas a la defensa, la competencia, la regulación de los alimentos, entre otros, son un efecto de producción de condiciones para el advenimiento de modalidades neocolonialistas de existencia, tecnologías que sustentan configuraciones de visibilidad y enunciabilidad patriarcales, normativas y burócratas de la vida (Despret, 2022).

En estas coordenadas es posible pensar que las controversias desplegadas en este trabajo, en barrialidades construidas en los bordes del casco histórico y barrio consolidado de Flor de Maroñas, muestran un acceso posible a las condiciones problemáticas de existencia, que más que posibles son reales (Deleuze, 2007) y que dan cuenta de modalidades de resistencia, es decir de creación, inventivas, de maneras de habitar en entornos de precarización de la vida en un contexto urbano de matriz neoliberal.

Maneras del conocer controversial

Se toma como herramienta metodológica la cartografía de las controversias (Latour, 2008; Venturini, 2012); considerando que aquellos acontecimientos que distribuyen tensiones y conflictos muestran un corte en la continuidad empírica a la que nos acostumbran aquellos ensamblajes que “cajenegrizan” su funcionamiento, es decir, que invisibilizan los cúmulos de actantes¹⁰ que participan en su producción. En este sentido, Bruno Latour (2008) trabaja con la idea de controversia para dar cuenta de aquello que envuelve lo que participa en torno a un acuerdo: no estar de acuerdo. Aquello que participa en una controversia lo hace produciendo una diferencia perceptible para el resto, y en ello se configura como actante.

10 Tomada de la semiótica, la noción de actante es utilizada por la Teoría del Actor Red para problematizar la dicotomía humano-no humano, cultura-naturaleza, centrando una analítica sobre aquello que hace actuar.

La cartografía de las controversias permite hacer foco en las diferentes posiciones que adquieren los actantes a medida que una controversia se despliega. De este modo se considera que cada posición y modificación, las partes y ritmos de un proceso, explican o despliegan la propia constitución controversial de sus relaciones. Es decir que cada disputa, negociación o conflicto trae consigo una concurrencia basta y espesa de actantes con opiniones diferentes que modifican estrategias y trayectorias de aquello que asiste a un asunto de interés. Dichas diferencias puestas en común en una controversia expresan maneras de tejer mundo, y junto a ello su carácter de práctica; son estas prácticas las que constituyen los sujetos que a su vez participan de ellas, siendo estas últimas las que, en sus acuerdos y desacuerdos, configuran líneas de consistencia en torno a una cuestión de interés.

El acceso a una cuestión de interés o de preocupación demanda a la cartografía dar cuenta de los movimientos expresados por quienes participan. Dichos movimientos pueden ser nombrados como el producto del encuentro en el disenso; cuando alguien o algo hace notar que no hay un consenso en tal o cual asunto, se distribuyen posiciones, roles, enunciados, movilizados en las prácticas que componen dicho asunto. Cada movimiento no es gratuito, sino que *hace mover* el resto de la madeja, y junto a ello demanda nuevas entidades participantes.

Pensar en esta dimensión investigativa demanda considerar que aquello que emerge en este proceso es un constante ida y vuelta entre compartir y reflexionar sobre saberes que se desprenden en los movimientos distribuidos por diferentes participantes, construyendo aprendizajes que adquieren sentido en los asuntos de interés, constituyendo de este modo al propio proceso investigativo en un asunto de producción colectiva (Wiesenfeld, 2000).

Por su parte, se retoman aportes de la investigación-acción participativa, entendiendo que ello permite crear condiciones y disposiciones de transformación en torno y con quienes participan (Fals Borda, 2002), remitiendo dicho movimiento al hecho necesariamente colectivo de la producción de conocimiento, es decir al tejido investigativo en la acción de carácter comunitario (Fals Borda, 1999).

Se considera de este modo, que en el despliegue de las controversias lo que insiste son estrategias diversas de hacer notar cuando se está en desacuerdo, y junto a ello, modalidades en las que posibles acuerdos son viables, en pos de construir mundo común, es decir, en torno a diferencias compositivas. Este proceso adquiere relevancia cuando se hace visible que quienes participan, y la manera en la que participan, no son distinguibles ontológicamente, es decir que las maneras del ser producen al propio ser.

De este modo, producir conocimiento se expresa en tanto hacer y saber componen participativamente la trama investigativa y junto a ello a los sujetos que participan (Ghiso, 2014), colocando de relieve que las propias estrategias investigativas, o el propio tejido de la trama implica el sostenimiento de un habitar colectivo:

Estar, ser parte, experimentar distintos momentos, hitos, acontecimientos de la vida barrial, sin que imperiosamente implique propósitos definidos con anterioridad, se constituye desde nuestra perspectiva en una dimensión metodológica fundamental que, por un lado, contribuye a establecer y a consolidar vínculos, y, por otro, a hacer énfasis la experiencia. (Rodríguez, 2023, p.147)

Despliegue controversial: un mural que produce encuentros en el disenso

Para el presente trabajo se considera una de las tres controversias comentadas; se toma por caso el mural pintado en la fachada de la ex-fábrica de bitumen Barlain. Con el objetivo de acompañar los procesos de cooperativización se despliegan diversas estrategias para poder participar de los espacios de asamblea de la actual Cooperativa Nueva Estrella sin tener éxito, lo cual demanda pensar nuevas maneras de intervención. En este sentido, el equipo comienza a vincularse con los asuntos propios de la comisión fomento.

En una tarde de otoño, se conversa con vecinas acerca de la posibilidad de pensar en la fachada de la ex fábrica de bitumen Barlain como patrimonio de la ciudad y junto a ello postular la intención de realizar un mural a una convocatoria al fondo de Patrimonio en los Barrios de la Intendencia de Montevideo¹¹. Inmediatamente la idea de crear un mural toma consistencia y las vecinas junto al equipo del EFI comienzan a generar movimientos para ello.

Con la intención de crear un espacio donde convocar a vecinas y vecinos aledaños a los restos de la fábrica, se provocan encuentros semanales con la comisión fomento de la Cooperativa Nueva Estrella; se coordinan recorridas con referentes barriales donde poder ir puerta por puerta con afiches realizados por el equipo y la cooperativa; se generan instancias de conversación, en los espacios de la práctica profesional comunitaria¹² con niños, niñas y adolescentes acerca de las actividades que se vienen proyectando. En este sentido, se coordina con una muralista del barrio -Peyota- con quien se piensa estrategias para generar ideas en torno a qué pintar en la fachada.

11 Este fondo implica el financiamiento a proyectos colectivos vinculados a expresiones culturales barriales.

12 En la Cooperativa Nueva Estrella se lleva adelante un espacio de práctica profesional que congrega estudiantes de Psicología y de Educación Física.

Una tarde de sábado se convoca junto a vecinas de comisión fomento a participar de un espacio para diseñar y comenzar a pintar el mural. En esta ocasión se invita a quienes viven no solo en la cooperativa, sino a El Alfarero y Nuestro Amanecer - barrialidades aledañas- considerando que sus prácticas cotidianas han tenido relación con los efectos de la desindustrialización particularmente vinculada al cierre de la Barlain, y la desigualdad en el acceso a la vivienda.

Al momento de desplegar las diversas estrategias con miras a la *muraleada*, la fachada de la ex-Barlain comenzó a mostrar discursos que no aparecían con tanta claridad en su momento. Un muro gris, con marcas de agua por el debilitamiento de su sistema de drenaje pluvial, con hierros incrustados que en su momento funcionaron como soporte de los portones de una fábrica que sostenía, entre tantas otras, al Montevideo industrial y particularmente al Flor de Maroñas obrero; un muro abovedado, visible desde *allá arriba* -del barrio consolidado- y que acompaña la cadencia cansina de quien retorna a su hogar hacia el *allá abajo* de los barrios constituidos posteriormente a la desindustrialización, que quedaron en los umbrales de Flor de Maroñas. Al momento de emerger como lugar donde hacer un mural, la fachada de la ex fábrica y actual estructura de hogares dentro de la Cooperativa Nueva Estrella comienza a *hacer decir* relatos emergentes.



Nota: Fachada de la ex fábrica Barlain antes del mural. Fuente: propia.

Dentro de aquello que emergió, una vez comenzada la convocatoria para pintar, pueden reunirse cinco estilos de relatos, vinculados a diferentes posiciones diagramadas en torno al hecho de crear un mural en Nueva Estrella y particularmente vinculable a quienes viven dentro de la cooperativa y quienes viven fuera.

Por un lado, quienes viven dentro de la cooperativa comentan: “El mural se hace ahí porque ahí vive la presidenta de la cooperativa”; “El mural se realiza con la plata de la cooperativa, mejor que se gaste en otra cosa”; “Queremos que el mural haga estar acá, o caminar por acá, mirar, se vea más lindo, disfrutar más, que quien pase por acá vea y diga, qué lindo vivir acá”. Otro estilo de relatos es adjudicable a quienes no viven en la cooperativa: “Ese mural es para quienes viven en la cooperativa. Nosotros ahora con la cooperativa quedamos por fuera”; “El mural nos permite participar de lo cotidiano de la cooperativa, acompañar sus procesos de cooperativización”

Ante un panorama extremadamente favorable a la creación del mural vivenciado al inicio de la idea, se pasó a un momento de disenso; vecinas y vecinos tenían visiones y versiones distintas, incluso algunas opuestas acerca del mural, intentaban desestimar la idea o fortalecerla a partir de diversas estrategias. Se estaba ante la emergencia de una controversia.

Aquellos que mostraron disconformidad por el mural asociaban, por un lado, que este se realizaba ahí porque la presidenta de la cooperativa vivía frente al mismo. Este relato generó respuestas en quienes sostenían que los primeros no tenían en cuenta el valor histórico que adquiere la fachada, asociando esto último al poco tiempo que tenían aquellos viviendo en la cooperativa. Por otro lado, la disconformidad radicó en el imaginario que la noticia generó: el dinero que la cooperativa tiene por los aportes de sus cooperativistas sería utilizado en una actividad que “sólo sirve para los que viven de aquel lado, nosotros ni pasamos por ahí” (Notas de campo, conversación con vecino de la cooperativa, 2022). Este último relato posiciona la discusión en torno a aquello que implica el acceso al uso y goce de un mural y la consecuente centralidad que la zona elegida parecería tener incluso con quienes viven dentro de los límites administrativos de la cooperativa: “¿cuál fábrica? Ah...sí la que está allá. Dale si tengo un rato el domingo voy” (Notas de campo, conversación con vecina, 2022).

Aquellos relatos que vinculan los fondos económicos de la cooperativa con el despliegue del mural producen nuevas posiciones, las cuales relacionan a dichos relatos con desconocimiento de una historia barrial: “aquellos de aquel lado no son de acá, no pudimos ni conversar con ellos para que aporten para crear la cooperativa; ellos solo viven en la cooperativa pero no conocen lo que vivimos nosotros para estar acá.” (notas de campo, relatos de vecinos de la cooperativa, 2022). De este modo surgen quienes consideran que hay vecinos y

vecinas que pueden participar de la idea del mural y quienes no, esto último vinculado a las prácticas del habitar asociadas a un diagrama del *ellos y nosotros*, sustentada en una lógica de la propiedad y derechos del suelo.

Por último, quienes consideraron que el mural fue una invitación para quienes vivían estrictamente dentro de los límites administrativos de la cooperativa. En esta posición, sobre todo vecinas adultas, niños y niñas de las barrialdades linderas Nuestro Amanecer y El Alfarero, consideraron que el pintar el mural era una actividad reservada de los límites para adentro de la cooperativa. Esta sensación se apoya en los efectos que el cerramiento que la cooperativa realiza mediante muros y rejas, el cual interrumpe prácticas cotidianas que han sido comunes históricamente entre quienes viven en Nueva Estrella y quienes viven en Nuestro Amanecer o El Alfarero. “El mural es para los que viven en la cooperativa, nosotros vamos, pero solo a jugar allá” (Notas de campo, niña vecina Nuestro Amanecer); ó, “que vengan a pintar pero que no me pinten cualquier cosa que después la que vive acá soy yo -risas” (Notas de campo, vecina Nueva Estrella).

Dentro de aquellos relatos vinculables al fortalecimiento de la idea del mural, se encontraban quienes entendieron que pintar el mural genera un embelecimiento y que en ello radica un habitar agradable de la barrialidad e incluso crea nuevos vínculos afectivos con el barrio consolidado: “que pasen, vean y digan: qué lindo está acá” (Conversación con vecina Nueva Estrella). A su vez, los relatos que emergen desde el EFI, donde el mural genera una dimensión de encuentro en la intervención del proyecto de extensión; se crean aperturas para el acompañamiento y el intercambio en torno al proceso de cooperativización:

Pareciera que el hecho de conversar sobre el mural es conversar inmediatamente sobre las lógicas vinculares, las estrategias para sostener la estructura cooperativa, las tensiones y conflictos entre vecinas y vecinos a propósito de las necesidades que se generan jurídicamente, el lugar de niños y niñas y el espacio de encuentro (Diario de campo, 2023).



Nota: Vecinos y vecinas de Nueva Estrella, Nuestro Amanecer y El Alfarero junto a integrantes del EFI pintando la fachada de la ex-fábrica Barlain, Setiembre 2023. Fuente: propia.

A partir de los relatos emergentes, se hace notorio que cuando las diferencias salen a flote, cuando no quedan ahogadas en el habitual fluir de lo cotidiano y demandan atención, no se trata de binomios ni de opuestos, sino de una multiplicidad de líneas que componen la madeja en disenso, en torno a aquello que convoca una cuestión que se torna de interés o preocupación.

Un mapa que diagrame entre dos bandos las posiciones no daría cuenta de la multiplicidad que compone la controversia. De hecho, algunas posiciones hacen emerger nuevas que no estaban en la primera plana de la cuestión; y estas últimas traen consigo a su vez nuevos acuerdos y desacuerdos. Las posiciones tienden a hibridarse: quienes están de acuerdo con el mural no lo están por las mismas razones, y quienes están en desacuerdo, lo están por motivos diferentes. Esto no es asociable directamente a que la cuestión se corra, sino al hecho de que el corrimiento es lo propio de una cuestión. Dicho de otra manera, las posiciones asumidas no son más que la producción de borde que se cristaliza en función de otra posición, la cual implica.

Aquellos relatos que señalaron desacuerdo y que en esa acción hicieron emerger relatos vinculados a lo que implica conocer la historia barrial, y estos últimos a relatos que mostraron enojo por aquellos que no participan de la vida

gestiva de la cooperativa, participaron de un modo particular de hacer un mural. Este último no se confunde con pintar; *muralear* implica un enredo de ideas, pinceles, pinturas, desacuerdos, enojos, risas y conflictos. Una vez más, el mural existe en sus maneras de existir, en sus dramatizaciones, y estas últimas envuelven a quienes intervinieron en las controversias suscitadas, las cuales expresaron un mural en Flor de Maroñas.

Que sea posible decir que un mural dramatiza una reunión de diferencias y disensos, no significa que haya sido una estrategia preestablecida por el equipo universitario para trabajar sobre los desacuerdos entre vecinos y vecinas. La intención de realizar un mural permitió que memorias, usos e ideas convocaran disenso, pero el hecho de que se realizara efectivamente es el efecto de una invención colectiva, que reunió a niños, niñas, adolescentes, adultos y adultas de Nueva Estrella, Nuestro Amanecer, El Alfarero y el equipo universitario.

El diseño elaborado colectivamente dispuso cuerpos en torno a papelógrafos, donde narrativas y dibujos compusieron una sinfonía de experiencias, creencias y tensiones que Peyota - muralista de Flor de Maroñas- acompañó distribuyendo algunas pistas, sobre las que la pintada colectiva pudiera apoyarse.

El mural expresa, es decir, produce, las distancias que ponen en común a quienes habitan los bordes de Flor de Maroñas, o el centro de los efectos de la desindustrialización. En una de las tardes de pintada, un niño se queda mirando lo que aparecía en el muro y pregunta, “¿qué son esos dibujos, máquinas de excavar?,” a lo que una vecina responde: “Cuando yo era chica acá donde estamos nosotros estaba lleno de esas máquinas como con picos, eran de la fábrica, por eso ahí arriba dice Barlain, el nombre de la fábrica” (Notas de campo, diálogo entre un niño de Nueva Estrella y una vecina de Nuestro Amanecer, setiembre 2023).

Cuando se dice que el mural produce distancias, no se refiere a lejanías, sino a relaciones compositivas en las diferencias que cada quien implica. Lo que se teje entre un relato y otro, los recuerdos que retoman un diálogo, las posturas que los cuerpos actualizan entre sensaciones e imaginarios pueblan estas distancias produciendo una socialidad mínima barrial.

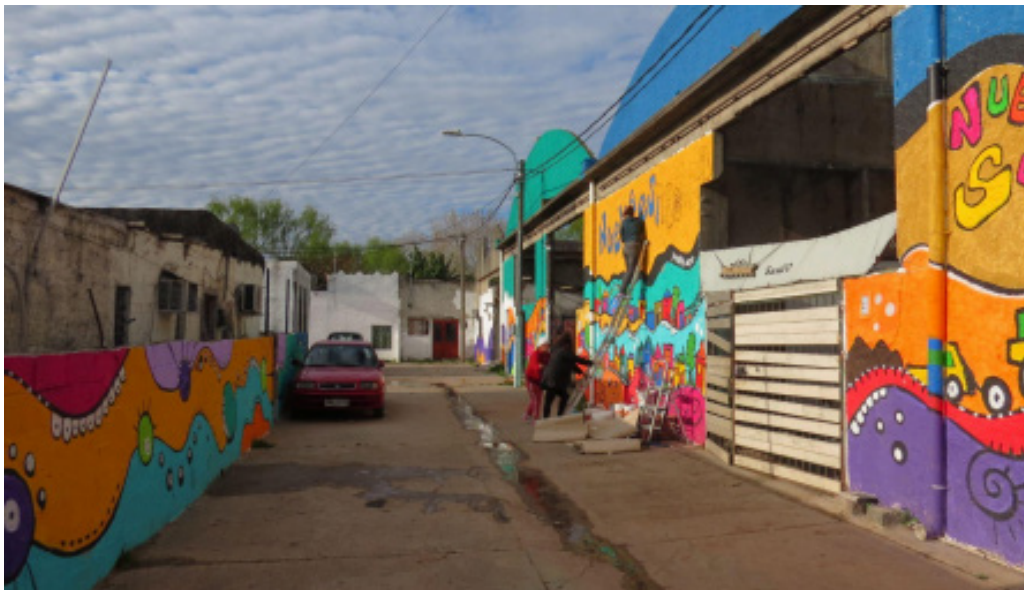
La lectura propuesta en este caso tiene que ver con poder visualizar de qué manera los relatos se relacionan o se pliegan, sin por ello considerar que un relato describe al otro o lo anula en un consenso. Incluso conceder el lugar que los gestos, las posturas, los objetos demandan tener en las continuidades ofrecidas en los relatos: “yo no entiendo nada lo que están dibujando ahí, pero les traigo agua que hace mucho calor” comenta una vecina de Nueva Estrella, “vení que yo te cuento”, le dice una niña también de Nueva Estrella mientras sostiene un pincel en la mano “así se llamaba el barrio antes (le muestra Barlain) así se

llamó después (le muestra Nuestro Sueño) y después más allá ponemos como se llama ahora”; ¿cómo dejar por fuera a esa jarra de agua?

De este modo, importa aquí considerar que aquello que se dice en torno al mural, se inscribe en una producción de enunciados incrustados en regímenes semióticos, los cuales “no se confunden nunca ni con el lenguaje ni con la lengua” (Deleuze, Parnet, 2013, p.129) y materiales. Todo aquello que conglera un enunciado requiere considerar su dimensión colectiva y heterogénea; palabras y cuerpos, signos y materiales. Cuando se dice que “los de allá no pertenecen a la cooperativa” a la vez que no se llama a su puerta para invitar a pintar, se actualiza en una sensación de congoja cuando quienes no son invitados miran a otros vecinos pintar mientras pasan por el pasaje contiguo a la fachada.

En este aspecto, ¿cómo un mural puede hacer funcionar estos regímenes de enunciación y de qué modo estos muestran maneras de existir? ¿Cuál es el interés que puede despertar una analítica enunciativa? y en este sentido ¿Es la producción de enunciados un elemento interesante para pensar la producción de lo común? ¿Es posible pensar que aquello que reúne a quienes se disponen a pintar puede funcionar en el disenso?

In-conclusiones. *Cuerpocomún; cuerpopúblico; cuerpopolítico*



Nota: Cooperativa Nueva Estrella, Pje B. Vecinas de la cooperativa cerrando jornada de pintada.
Fuente: propia.

Adultos, adultas, niños, niñas, perros, escaleras, llamadas telefónicas, boletas, creencias, ideas, intenciones, conformaron un enredo interesante, es decir intrincado, a propósito de una fachada en Flor de Maroñas.

Diferentes modalidades de crear un vínculo con la *muraleada* fueron desplegándose; algunas vecinas estaban específicamente pensando en poder abastecer con agua fresca los cuerpos que al rayo del sol desperdigaban colores con pinceladas, otras fueron prestando especial atención a la comensalidad y consiguen mesas, algunos platos, entre otras cosas. ¿Dónde están las posiciones controversiales que tejieron lo que anteriormente fue nombrado como disenso, conflicto y desacuerdo?

No pareciera fiel al proceso considerar que las diferencias presentadas en las distintas posiciones en torno a la idea de realizar el mural se hayan ahogado en consensos. ¿Es posible pensar que las diferencias quedaron en cada quien, en la interioridad, y que algo del tono de lo colectivo permitió, en la exterioridad de los vínculos, solventar los conflictos? Hay aquí una coordenada para conversar.



Nota: Vecinas y vecinos pintando el muro frente a la fachada de la ex-fábrica Barlain; las mesas que se visualizan con manteles a cuadros muestran el valor de la comensalidad y las diferentes maneras de participar que la *muraleada* hizo emerger, setiembre 2023. Fuente: propia.

La imagen cartesiana de constitución del sujeto moderno llama a la puerta; parecería que una conformación de interioridad toma preponderancia y la conciencia y la autodeterminación hacen foco (Descartes, 2000). De este modo se consolida un binomio: individuo-colectivo, donde el sujeto es el término individual de relaciones que por definición serían de exterioridad.

Ante esta imagen de pensamiento Moderna, Spinoza nos permite pensar de otro modo; no hay tal escisión individuo y colectivo, lo singular y lo común, por el contrario, lo individuado es un corte, una síntesis relacional, que se opera en procesos del orden de lo colectivo, siendo su composición singular.

Entiendo por cosas singulares las cosas que son finitas y tienen una existencia limitada; y si varios individuos cooperan a una sola acción, de tal manera que todos sean a la vez causa de un solo efecto, los considero a todos ellos en este respecto, como una sola cosa singular (Spinoza, 2005, p. 60)

Es decir que son las relaciones las que actúan, creando de este modo una solución de *continuidad* a la cual por comodidad puede darse el nombre de *individualidad*, siempre y cuando se tenga en cuenta el valor *dividual* del asunto; es decir, aquello que contrariamente a ser indivisible, no cesa de dividirse y al hacerlo cambia de naturaleza (Deleuze, 2015).

El individuo es efectuación relacional (Deleuze, 2008) cúmulo de prácticas, es decir, es un colectivo. A su vez, y por la misma razón, no se remite a una instancia ya determinada, un posible esperando a ser realizado. Por el contrario, al no poder fijar dichas relaciones en instancias identitarias, un individuo puede definirse en acto, es potencia en acto. De este modo, la noción de individuo es antes que nada una práctica, un ejercicio y puede decirse tanto de una persona, de una hora del día o de una estación (Deleuze, 2005b).

Lo común en este paisaje implica un campo de composición relacional que configura en sus nodos expresivos modos individuantes;

Diríamos que lo común es un reservorio de singularidades en variación continua, una materia inorgánica, un cuerpo-sin órganos, un ilimitado (apeiron) apto para las individuaciones más diversas. (Pelbart, 2016, p. 24)

Es decir que, lo común es potencia en acto que conglomerará cúmulos relacionales actualizados en cuerpos, los cuales se presentan como juego de afectaciones (Deleuze, 2008); comunidad explica o expresa dichos cúmulos relaciones, variables, contingentes, mutantes; los cuerpos reunidos son producidos de este modo a partir de lo que los reúne y son en su consecución participantes del modo en que la reunión se configura.

Considerando que lo que llamamos cuerpo es un modo de afectar y ser afectado, las maneras en las que una pintada o una controversia distribuyen posiciones en función de un régimen de enunciados determinado, actúa directamente en la producción de cuerpo.

Durante los encuentros de pintada, emergieron formas de expresar diferencias en las maneras de disponerse al encuentro. Por momentos, las sonrisas ante bromas realizadas a vecinas, que por lo general no aparecen en los diversos encuentros, trayendo tortas, café o agua, mostraron una modificación en el transcurrir cotidiano, “ahora que hay color aparecés”, comenta una vecina a otra que no participó de los primeros encuentros y ofrece la sensación de sumarse, ahora que percibe que aquellas ideas en torno al mural, movilizadas por varias posiciones controversiales, finalmente se materializan.

Tanto las bromas como los señalamientos parecieron indicar que los cuerpos se disponen a proponer organizaciones nuevas en la distribución vincular, llevando algo para comer, o sumando manos para avanzar en la pintada. De este modo, nuevas maneras de afectar lo que sucede y de afectarse en lo que les sucede a los cuerpos tornan común a cuerpo. Este tornarse común del cuerpo invita a pensar al *cuerpocomún* -todo junto- en tanto el cuerpo dramatiza espacio-temporalmente (Deleuze, 2005c) las diferencias puestas en común; la manera de tornar las diferencias en común, desde aquí solo puede hacer notar al *cuerpocomún*. Desde esta perspectiva, a comunidad nada *falta*, ni tampoco parece vinculable a algún aspecto irrealizable (Espósito, 2012). Comunidad es un exceso, cúmulos intensivos que en su conglomeración y espesamiento expresan, es decir actualizan, un modo de encuentro entre cuerpos que se tejen diferencialmente.

Una salvedad se torna inminente: actualización no significa realización. En tanto expresión, la comunidad es actualización, y en ella potencia en acto. Si bien la extensión del presente trabajo no permite -ni es el objetivo del mismo- profundizar en este aspecto, los aportes bergsonianos pueden colaborar en crear claridad en este aspecto; “es lo real lo que se hace posible, y no lo posible lo que se hace real” (Bergson, 1936, p.88). Es decir, los posibles no están prefijados, no esperan al acontecimiento que los distribuye, sino que por el contrario se dan al tiempo de lo acontecimiento, en una relación de inmanencia. Un posible rizomático que efectúa su potencialización (Deleuze, Guattari, 2015).

Si se dice que lo real se asemeja a lo posible, ¿no es de hecho porque se ha esperado a que lo real se haga con sus propios medios, para “retroyectar” una imagen ficticia, y pretender que desde siempre era posible, antes de hacerse? En verdad no es que lo real se asemeje a lo posible, sino que lo posible se asemeja a lo real, y esto porque se lo ha abstraído de lo real una vez hecho, se lo ha extraído arbitrariamente de lo real, como un doble estéril. Desde entonces ya no

se comprende nada, ni del mecanismo de la diferencia, ni del mecanismo de la creación. (Deleuze, 2017, p. 94)

Pensar que *cuerpocomún* implica cierta “morphosis corporal propia de las singularidades intensivas mutantes” (Teles, 2002, p.117), demanda tomar un *hacer-comunidad* como un modo de encuentro entre diferencias actualizadas en las tramas afectivas de cuerpos reunidos. ¿Qué es lo que reúne *estos* cuerpos?

Aquello que reúne los cuerpos es la cosa pública; cuestiones de interés o preocupación, conflictos o festividades, en cualquier caso, cada quien, cada cuerpo, se teje en las diferentes modalidades de dramatizar existencialmente ideas, creencias, imaginarios, intereses. Como propone Latour (2016) siguiendo a Heidegger (1994) *la cosa* es reunión, y en tanto tal *praxis*, acción colectiva que singulariza un modo de encontrarse, afectivo y en tanto tal, corporal; *Cuerpopúblico*.

En la invitación a realizar la *muraleada* las controversias hacen notar posiciones en aquellos aspectos que vecinos y vecinas son conmovidos y que tienen acceso a la socialidad barrial; no estar de acuerdo con un mural porque la directora de la cooperativa vive en frente, coloca a discusión las relaciones de poder que pasan por los cuerpos; considerar que haya quienes pueden participar y quienes no, muestra el lugar que tienen vecinos y vecinas que no participan de la cooperativa desde sus inicios; sentir que la invitación al mural “no es para nosotros” implica la manera en la que la cooperativa diagrama el espacio y la movilidad urbana, quienes pueden pasar y quienes no. En definitiva, lo que se expone es una manera de hacer notar diferencias que están implicadas en la producción de lo público y junto a ello modalidades inventivas de creación de escenarios políticos.

La manera en la cual dicha reunión se despliega, las estrategias trazadas para transitar tensiones u organizar una celebración, implica un modo relacional particular, demanda un *hacer-con-las-diferencias* determinado. Este hacer o anteriormente *praxis*, es tomada aquí como política y permite un corrimiento a las formas habituales de lo político. La no preexistencia de maneras de hacer en el encuentro, de gestionar la vida, provoca el ingreso de lo acontecimental propio de la reunión, del encuentro entre cuerpos, como elemento primordial de dichas maneras de gestionar, organizar, tejer, el encuentro; *cuerpopolítico*.

Ahora bien, en este contexto, ¿Qué significa participar? intervenir en el transcurso de una controversia. Tener la posibilidad de modificar el despliegue en el cual las diferencias van tomando cuerpo en el encuentro. Esto trae varios efectos, pero uno implica que no es necesario estar presente en el momento de tensión para participar, ni tampoco asegura la presencia la participación. Se despliega todo un *hacer-cuerpo-participativo*. si retomamos nuestra coordenada en tanto

cuerpo es capacidad de afectar y ser afectado, se dirá que, ingresar o pervertir, hacer tambalear regímenes enunciativos particulares es inmediatamente participar. Cuando una vecina viene a pintar un mural considerado de otra barrialidad, crea una posición que incide directamente en el despliegue controversial de los regímenes enunciativos que sostienen la tensión de que pintar el mural es tarea de unas y no de otras. El relevo de pinceles y colores, la conversación entre cuerpos que se paran contiguos para rellenar un diseño, no necesariamente agotan la distancia topológica;

No existe una relación geométrica de exterioridad absoluta entre un “aparato causal” y un “cuerpo efectuado” (...) sino más bien, una dinámica topológica en curso, que envuelve el espacio-tiempo sobre sí mismo, como resultado del hecho de que los aparatos de producción corporal (que son en sí mismos fenómenos) son (también) parte de los fenómenos que ellos producen. (Barad, 2003, p. 826)⁸

Participar en este sentido significa producir, modificar, pervertir el curso de una acción. Este aspecto es quizá el que pone en consideración todo un despliegue en la política espacial y su segregación operada por la máquina urbana. Vecinos, vecinas, jarras de agua, historias barriales, intervinieron en una dimensión política creando estrategias para encontrarse en el disenso participando en la performatividad de la polis en los bordes de la urbanidad.

Resistir. Hacer la cosa pública, intervenir en las cuestiones de interés o preocupación y configurarse en el enredo entre cuerpos, con el objeto de interferir en las disposiciones habituales, homogeneizantes y aplastantes de la política neocolonial donde las mismas estructuras se ponen a funcionar sin considerar las diferencias emergentes de maneras de diferir.

Esta tónica de disminuir la velocidad ante el disenso, de no subestimar las diferencias intentando desprestigiarlas ante dispositivos de consensos generalizables, asume un ethos cosmopolítico (Stengers, 2014). Es decir, no saber de antemano de qué manera producir mundo común, cómo las diferencias productivas compondrán mundo. Más que gestionar u organizar respuestas ante conflictos emergentes, lo que insiste son preguntas en torno a la manera en la cual, el colectivo heterogéneo de entidades multimodales que participa podrá inventar modalidades políticas de acceso a lo común que acontece empujado por una cuestión de interés.

Mirar el proceso desde estas modalidades inventivas implica considerar posiciones, movimientos, retraimientos, de aquello que actúa en torno a una controversia, empujando al desafío de evitar resolver las diferencias en tensión sobre un esquema previamente estipulado como suele ser un modelo dialéctico: alguien plantea una tensión, otro plantea una respuesta, entre todos reúnen planteos y consensos.

Un mural en la ciudad, entre tantos otros, en los bordes de un barrio consolidado que a su vez se diagrama en consecuencia de la expansión de mancha urbana montevideana, arrastrando consigo los efectos de una matriz que reproduce desigualdad, propone de este modo, pensar maneras de crear escenarios políticos que no prefijen una sola manera de convivir. La *muraleada*, hace pensar diseños de ambientes para la vida constitutivos de la polis, de la dimensión política de producción ciudadana, que no ahoga las discrepancias, disensos o conflictos, sino que parecería construir con ellos. En este aspecto es necesario considerar que la *muraleada* no es una excusa, un accidente o una alternativa, sino parte constitutiva de este escenario, en Flor de Maroñas, que trabajó sobre las diferencias y en un modo de encuentro que demandó pensar el *cuerpocomún*, *cuerpopolítico* y *el cuerpo público*. 

Referencias

- BARAD, KAREN (2003). "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter. *Gender and Science: New Issues* Vol. 28, No. 3. pp. 801-831.
- BERGSON, HENRI (1936). *El pensamiento y lo movable*. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Ercilla.
- BERTINO, MAGDALENA (2009), "La industria textil uruguaya (1900-1960)" *América Latina en la Historia Económica*, N.º 31, (99-126).
- BORONAT, YOLANDA (2009). "Contexto histórico-urbanístico de los barrios Maroñas y Peñarol" En: J. Di Paula y S. Romero (eds.) Producción familiar, intergeneracional e informal de vivienda. Estudio interdisciplinario (pp. 42-63) Montevideo: REAHVI-CSIC-UdelaR.
- BUTLER, JUDITH. (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- CORREA, GONZALO (enero 2019). *Variaciones de la carne: tecnología, política y animalidad. Una exploración desde la Psicología Social*. Trabajo presentado en Seminario Internacional, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- DELEUZE, GILLES (2005). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____(2005b). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- _____(2005). *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)* Valencia: Pre-Textos.
- _____(2007). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos.
- _____(2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- _____(2017). *El bergsonismo*. Buenos Aires: Cactus.
- DELEUZE, GILLES. PARNET, CLAIRE (2013). *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, GILLES. GUATTARI, FÉLIX. (2015) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, GILLES. GUATTARI, FÉLIX. (2019). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

- DESCARTES, RENÉ (2000). *Meditaciones metafísicas. Con objeciones y respuestas*. Madrid: Alfaguara.
- DESPRET, VINCIANE (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- ESPOSITO, ROBERTO (2012). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FALS BORDA, ORLANDO (1999). "Orígenes universales y retos actuales de la IAP" *Análisis Político, Sept/Dic.*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. IEPRI, 71-88
- _____(2002). "Tensiones en la investigación y cambio de paradigmas: intercambio con matemáticos" *Análisis Político, Num. 46*, 191-197.
- GUATTARI, FÉLIX (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- GHISO, ALFREDO, (2014) *La investigación acción participativa en el hacerse de los sujetos*. Recuperado de: http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/208442/mod_resource/content/0/LA_IAP_EN_EL_HACERSE_DE_LOS_SUJETOS_recurso_propio_unidad_3.893_4_.pdf
- GUTIERREZ, RAQUEL (2017). *Horizontes comunitarios-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- HARAWAY, DONNA. (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chtuluceno*. Bilbao, Edición Consonni.
- HEIDEGGER, MARTIN (1994). ¿Qué es una cosa? en: *Conferencias y artículos*. Barcelona: del Serval.
- INGOLD, TIM (2000). El diseño de ambientes para la vida. en: VV.AA, *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo, Ediciones Trilce, p. 19-34.
- LATOUR, BRUNO (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____(2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- _____(2010). "Como falar do corpo? A dimensão normativa dos estudos sobre a ciência" En: *Objectos Impuros: Experiências em Estudos sobre a Ciência*. Nunes, J. Roque, R.

- _____. (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2014). “¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica?: Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck” *Rev. Pléyade* (14) pp.43-59.
- _____. (2016). “Del realpolitik al dingpolitik - o de cómo hacer las cosas públicas” *Acta Sociológica*. No71. pp.13-50.
- _____. (2019). “Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la política”. *Cuadernos de Otra Parte*, pp.67-76. http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/124-GAIA-SPEAP-SPANIS_Hpdf.pdf
- LAVAL, CHRISTIAN. DARDOT, PIERRE (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- MOL, ANNEMARIE (1999). “Ontological Politics. A Word and some questions” En: Law, John e Hassard, John (org.) (1999) *Actor Network Theory and After*, Blackwell/The Sociological Review.
- PELBART, PETER (2009). *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad* (S. García Navarro y A. Bracony, Trad.). Buenos Aires: Tinta Limón.
- RODRIGUEZ, ALICIA (2019). *Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo (Uruguay) en la urbanización capitalista neoliberal. Sentidos de pertenencia y alteridades en el barrio Flor de Maroñas*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- _____. (2023). “Producción de conocimientos y prácticas integrales territoriales” En: *Universidad y territorios interpelados*. pp.137-158. Montevideo, Uruguay: Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (ucur).
- SPINOZA, BARUCH (2005). *Ética demostrada según el orden geométrico*. La Plata, Argentina: Terramar.
- STENGERS, ISABELLE (2014). “La propuesta cosmopolítica” *Rev. Pléyade* (14) pp.14-71. 2014.
- SVAMPA, MARISTELA. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Universidad Nacional de Guadalajara.

- SVAMPA, MARISTELA. VIALE, ENRIQUE (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- TELES, ANNABEL (2002). Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política. Buenos Aires: Altamira.
- VARELA, FRANCISCO (2005). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.
- VENTURINI, TOMMASO (2010). “ Driving in magma: how to explore controversies with actor-network theory”. *Public understanding of science*, 19(3), 258-273. doi: doi:10.1177/0963662509102694.
- WIESENFELD, ESTHER (2000). “Entre la prescripción y la acción: la brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas” *Forum: qualitative social research*, 1(2), Art. 30. Recuperado de <http://www.cualitative-research.net/index.php/fqs/articleview/1099/2419>